Matutina para Adolescentes, SÃ¡bado 01 de Mayo de 2021

DescripciÃ³n

1888

> â??Para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; puesto que por las obras de la ley nadie serÃ¡ justificadoâ?• (GÃ¡l. 2:16, LBLA).

Cuando Willie White, Alonzo T. Jones, Ellet J. Waggoner y otros pastores adventistas del oeste de los Estados Unidos se reunieron en junio de 1888 para discutir asuntos relacionados con las profecÃas bÃblicas y la fe en contraposiciÃ³n con la ley, comenzÃ³ a extenderse el rumor de que habÃa una â??conspiraciÃ³n en Californiaâ?•. Muchos adventistas mayores estaban convencidos de que se estaba gestando un plan sombrÃo que pretendÃa cambiar todo lo que hacÃa especial al adventismo; un plan tan oscuro que incluso Elena de White estaba involucrada.

Cuando los adventistas llegaron a Minneapolis para el congreso de la AsociaciÃ³n General de ese aÃ±o,

la gente le tenÃa el ojo puesto a Elena de White para ver si los rumores sobre ella eran realmente ciertos. La propia Elena estaba lista para enfrentar actitudes sarcÃ¡sticas, irÃ³nicas y egoÃstas.

Tanto los adventistas conservadores como los liberales estaban convencidos de que estaban defendiendo los intereses de la Iglesia. El historiador George Knight nos dice:

> â??La vieja guardia estaba preocupada por las verdades distintivas del adventismo, mientras que estos hombres mÃ¡s jÃ³venes en el oeste estaban mÃ¡s interesados en el cristianismo bÃ¡sicoâ?• (*Angry Saints*, p. 48).

Sin embargo, el error de la vieja guardia fue valorar la naturaleza Ãºnica del adventismo en sÃ misma, poniÃ©ndola incluso por encima de ser cristianos. Le daban mayor valor a su propia reputaciÃ³n que a las verdades de Dios, especialmente aquellas verdades que instaban a otros a amar al prÃ³jimo.

Elena de White estuvo a punto de retirarse de la asamblea de ese aÃ±o, pero tuvo un sueÃ±o que la instÃ³ a quedarse y a no darse por vencida. Sin embargo, el daÃ±o ya estaba hecho. Muchos adventistas comenzaron a ignorar los consejos que provenÃan de ella si contradecÃan sus opiniones preconcebidas. El problema, dijo luego Elena de White, no era tanto quiÃ©n tenÃa la razÃ³n, sino las actitudes no cristianas y las mentes cerradas que impedÃan que las personas aprendieran unas de otras y se unieran.

La buena noticia fue que por primera vez, muchos adventistas comenzaron a ver ambos lados de las verdades del evangelio. Verdades fundamentales del adventismo, sumamente importantes para los Ãºltimos dÃas, finalmente se unieron con el mensaje de salvaciÃ³n a travÃ©s de la fe en JesÃºs que habÃa sostenido a los cristianos durante siglos.

ContinuarÃ¡â?¦